

Marco Negrón

A los realazos

Uno de los vicios de la Venezuela moderna que más ha dificultado la construcción de una institucionalidad sana y eficiente es el llamado “nuevorriquismo”, la creencia de que todo se puede resolver a punta de dinero, “a los realazos”. Es el vicio de una sociedad insuficientemente madura, encandilada por los encabritamientos tan repentinos como fugaces de los precios petroleros pero incapaz de ver las hondas simas que se le abren más adelante.

El pensamiento convencional llevaría a creer que se trata de un vicio típicamente capitalista, por lo cual puede costarle entender que el mismo se reproduzca, y con rasgos aún más acentuados, en un régimen que se autocalifica como “socialismo del siglo XXI”. Pero esa ha sido la seña de identidad más característica, incluso la más constante de la calamidad que desde hace 12 años se abate sobre la sociedad venezolana: la necia convicción de que los problemas se resuelven poniendo dinero, y como la mayoría de estos años han sido de elevados precios petroleros, la imaginación ha terminado por embotárseles totalmente.

Es difícil encontrar un ejemplo más claro de ello que la llamada Gran Misión Vivienda Venezuela, anunciada con estruendosas fanfarrias, “gerundios deprimentes que nacen de la incertidumbre y de la improvisación” (Colette Capriles) y manipulaciones inescrupulosas de las necesidades de los más desamparados. Pero, como se ha hecho ostensible, detrás de ella no hay la mínima planificación -ni de los programas de vivienda ni, menos, de las ciudades- sino promesas insensatas como la de Ciudad Tiuna, expropiaciones al azar -más bien confiscaciones- de edificios, galpones y estacionamientos, maquetas, muchas maquetas y la tonta idea de que basta contar con dinero abundante para poder ejecutar las obras que se prometen.

Ya quien escribe y otros columnistas nos hemos ocupado de poner en claro que con un sector de la construcción desmantelado por la misma acción gubernamental y un aparato productivo en ruinas sólo a mentirosos compulsivos se les puede ocurrir prometer que en los próximos dos años construirán casi 100 mil viviendas más que las construidas en los pasados dos sexenios. Gentes sensatas partirían de metas más modestas cuya primera fase exige, justamente, reconstruir lo que el mismo gobierno ha destruido. Algo lógicamente vedado para ellos.

Pero también es un engaño pretender que ese vacío lo van a cubrir chinos, bielorrusos o turcos. En el pasado las políticas de vivienda, así como la arquitectura y la ingeniería venezolanas, fueron referencia en la región. Hoy el singular patriotismo chavista, apenas un militarismo primitivo, nos coloca en la posición de un país de indigentes: “Pronto enviaremos a Caracas expertos en construcción de viviendas” ha declarado, suponemos que con la mejor buena fe, la señora Dilma Rousseff (TalCual, 11/05/11). ¿Tendremos que aprender a decir *muito obrigado*?

macking@cantv.net